

LA APARICIÓN

IGNASI GARCÍA

Morder sin hacer sangre

Por

Juan Mayorga

Mientras escribo estas líneas, Benedicto XVI es recibido con división de opiniones en las calles de Londres, a Stephen Hawking se le insulta por declarar que Dios es innecesario para explicar el origen del universo, el presidente Obama interviene en el debate sobre el proyecto de construir una mezquita a unas manzanas de la Zona Cero, un barbudo pastor pentecostal elige el once de septiembre como día mundial para la quema del Corán y, en muchos lugares del mundo, seres humanos son perseguidos por otros seres humanos a causa de sus credos.

En contra de lo que algunos pronosticaron, a principios del siglo XXI iglesias y dioses ocupan portadas de periódicos y cabeceras de telediarios. El teatro no podía dejar de reflejarlo, y sólo por eso ya es importante esta obra de Ignasi García, que parte de una situación que hace pocos años dio que hablar en Madrid. Ignasi la reinventa y la convierte en ventana desde la que observar nuestra sociedad y algunas de sus fracturas. De dioses y de iglesias trata, en efecto, *La aparición*, pero también de otras muchas cosas que están en liza alrededor de dioses e iglesias: esperanzas, supersticiones, imposturas, juegos de poder... En la fértil imaginación de Ignasi García, el conflicto en torno a la parroquia de San Francisco se convierte en microcosmos.

“La aparición” está escrita con dos armas muy poderosas que se vuelven irresistibles cuando, como aquí, golpean juntas: una comicidad inteligente y un impulso crítico que nunca es destructivo. Ignasi consigue hacer reír a lectores y espectadores sin dejar de tomarse muy en serio a sus personajes y sus dramas. Sabe que hacer reír puede ser el mejor modo de hacer pensar. Sabe que la risa obliga a mirar el mundo de otro modo. Su humor –por su alcance, pero también por los límites que se impone- me ha hecho pensar en Cervantes.

En *El coloquio de los perros* cervantino, en un momento en que la crítica de Berganza a alguno de sus antiguos dueños está siendo especialmente feroz, su interlocutor Cipión le recuerda que conviene morder sin hacer sangre. O, dicho de otro modo, que hay que criticar sin ensañarse, preservando la dignidad del criticado. “Morder sin hacer sangre” podría ser, me parece, el precepto secreto de los mejores satíricos –pienso, por ejemplo, en Bulgákov o, entre nosotros, en Berlanga y en Azcona-, y creo que Ignasi consigue cumplir con él en cada momento de *La aparición*. Protege a sus personajes más débiles, pero no maltrata a los que lo son

menos. Ni siquiera a esos poderosos clérigos cuya mayor pasión, antes que salvar almas, es disputar los Premios Episcopales de Maquetas Sacras –los cuales dan lugar, por cierto, a escenas de una impagable extravagancia que piden a gritos una puesta en escena-. No, no hay anticlericalismo barato en *La aparición*, sino una mirada tan crítica como compasiva sobre personas grandes y pequeñas y sobre sus pequeñas y grandes ilusiones.

Quienes conocemos a Ignasi sabemos que esa mirada crítica y al tiempo compasiva que atraviesa *La aparición*, una mirada que muerde sin hacer sangre, es la que su autor lleva por la vida. La mirada que nos hace querer a Ignasi y admirar su teatro.

PERSONAJES

TARIK

PILAR

INMA

VIRGEN

OBISPO

SECRETARIO

MARIANO

MONJA JOVEN

MONAGUILLO

ESCENA 1

Un descampado de la periferia. Al fondo, bloques de una ciudad-dormitorio. En el centro, un pedestal rudimentario sobre el que reposa una imagen sencilla de la Virgen María. Alrededor de la imagen mariana, ramos de flores marchitas, exvotos y velas, casi todas apagadas. Junto a la imagen, un carretón cuyo contenido no podemos ver porque está cubierto con una lona. En una esquina del escenario, una papelera. Dando la espalda a la imagen de la Virgen, TARIK, un musulmán de mediana edad vestido de forma sencilla, reza sobre una alfombrilla en dirección a La Meca.

Tras finalizar su oración, TARIK observa la imagen de la Virgen. Finalmente se dirige al carretón y quita la lona. Vemos en su interior velas nuevas de repuesto y ramos de flores frescas. TARIK empieza a sustituir las flores mustias por flores frescas, y las velas apagadas por velas nuevas. Mientras hace todo esto, entra por la derecha PILAR, una anciana con ropas y aspecto elegante, avanzando de rodillas con dificultad hacia la Virgen, como una penitente. Observa la imagen mariana con devoción mientras avanza arrastrándose. TARIK la mira con curiosidad unos instantes y sigue con lo suyo.

INMA OFF- Por favor, déjalo ya...

PILAR (*mirando tras de sí*)- No te quedes ahí. Acércate.

INMA OFF- Te tienes que tomar la pastilla.

PILAR- ¿Por qué te paras? Ven, es muy bonita.

INMA OFF- Mamá, por favor...

PILAR- Más bonita de lo que sale en la tele.

INMA OFF- No me apetece.

PILAR *(quejosa)*- ¿Es que me vas a llevar siempre la contraria? ¿Por qué no me haces caso por una vez en tu vida, para variar?

Entra por la derecha, de mala gana, INMA, una mujer de mediana edad.

Viste con más desenfado y sencillez que PILAR.

INMA- No empieces otra vez con el numerito, ¿eh? No empieces...

PILAR *(por la Virgen)*- Mírala. ¿A que es bonita?

INMA *(por Tarik)*- Mamá, que nos están mirando.

PILAR- ¿Y qué?

INMA- ¿No te importa?

PILAR- No.

PILAR, aún de rodillas, saca de su bolso un pequeño estuche con pintalabios y espejito, y se pinta los labios.

INMA- Pues a mí sí. Mamá, por favor, levántat- *(Ve que se está pintando los labios)* ¿Qué haces?

PILAR- Quiero estar guapa delante de ella. *(por el pintalabios)* Qué color más horrible. Si es que no se pueden comprar estas cosas en los chinos.

Avanza de rodillas hasta la papelería y tira el estuche con el pintalabios y el espejito.

INMA- Estás haciendo el ridículo.

PILAR- ¿Por pintarme los labios o por tirar el estuche?

INMA- ¡Por andar de rodillas!

PILAR- ¿Qué ridículo ni qué leches? En el Cristo de Medinaceli todos lo hacemos y nadie dice nada.

INMA- Pero esto no es una iglesia, mamá. Es un descampado.

TARIK (*con acento árabe*)- Si lo dice porque estoy yo, no me importa.

PILAR- ¿Ves? No le importa.

INMA (*a Tarik*)- No tiene por qué mentir.

TARIK- No. Mucha gente viene aquí así, como ella.

PILAR- ¿Ves? No soy la única.

INMA- Bueno, pues hazlo por tus rodillas, que ya no tienes edad para ir haciendo el tonto.

PILAR- ¿Cómo te atreves? ¡Esto es una peregrinación, nena! ¡Una peregrinación y una penitencia!

INMA- ¡No me llames “nena”!

PILAR- ¡Y no lo hago por capricho!

INMA- Ya empezamos...

PILAR- ¡Me dijo que viniera! ¡Me lo dijo en sueños! ¿O te crees que me hace mucha gracia venir a esta iglesia de...de... ¡de gentuza?

TARIK- Oiga, Señora...

PILAR- ¡Pero si la Purísima me dice que venga, yo vengo!

TARIK- Habla sin saber.

INMA- No te dijo nada...

PILAR (*por la imagen de la Virgen*) ¡Se me presentó en sueños con esa misma imagen!

INMA- Soñaste con ella porque desde que la encontraron en este descampado no paran de sacarla por la tele. A la Virgen y a la puñetera parroquia ésta.

PILAR- ¡No blasfemes, nena!

INMA- ¡Que no me llames “nena”!

PILAR- Si no fuese por el sueño, me hubiese ido a Fátima o a Lourdes. A mí no se me ha perdido nada entre toda esta chusma.

TARIK- La gente de aquí no es chusma.

PILAR- ¿Y usted qué sabe, si se nota a la legua que es extranjero? ¿Me va a decir a mí cómo son o dejan de ser mis paisanos?

INMA- Mamá...

TARIK- Yo les conozco. Y lo que dice la tele...

PILAR- Pero vamos a ver... ¿usted es cristiano?

TARIK- No, pero...

PILAR- ¿Entonces por qué no se calla?

INMA- Vale ya, mamá...

PILAR- ¿Verdad que no nos dejáis decir ni mu de vuestro Mahoma? ¡Pues aplicaos el cuento con lo nuestro!

INMA- Vale ya...

PILAR- Vuelve a tu país y déjanos en paz, a ver si así os...

INMA- ¡¡Basta!! ¡Cállate o me voy!

(Pausa)

PILAR *(A Tarik)* Perdona, a veces me altero un poco. *(Silencio. Mira a Inma)*

¿De verdad dejarías a tu madre enferma aquí, sola y abandonada?

INMA- Tienes a la Virgen.

PILAR- No es lo mismo.

INMA- Deja ya de hacerte la víctima.

PILAR- ¿No te da pena ver a tu madre aquí, con las rodillas desolladas, a punto de desfallecer?

INMA- Pues levántate y anda. Verás qué diferencia.

PILAR- No. He hecho una promesa.

PILAR empieza a rezar a la Virgen, entre murmullos. INMA, incómoda.

TARIK sigue con lo suyo. INMA lo mira.

INMA *(a Tarik)*- ¿No les da miedo dejarla ahí?

TARIK- ¿Qué?

INMA- La imagen. ¿No los da miedo que alguien se la lleve?

TARIK- No sé...

INMA- ¿O que le hagan algo?

TARIK- ¿Algo?

Mientras hablan, PILAR, contrariada, se lleva las manos a los oídos para no tener que oírlos y poderse concentrar en la oración.

INMA- Romperla, pintarrajearla... cosas así.

TARIK (*desconcertado*)- Pero si es la Virgen...

INMA- ¿Y qué? En este barrio... no sé. Hay mucho drogadicto y mucho delincuente.

TARIK- Sí, es verdad.

INMA- ¿Entonces?

TARIK- También hay gente que no lo es.

INMA- Ah... Bueno, pero eso no quita que...

PILAR- ¿Quieres callarte, Inma? ¡Así no hay quien rece!

INMA- ¡Pues te aguantas! ¡Haber venido sola!

PILAR- Desde luego... qué poco respeto. No sé para qué te sirvieron tantos años en las monjas.

INMA- Pues para no creermé todas estas patrañas, ¿te parece poco?

PILAR la mira, negando con la cabeza. Ve a TARIK recogiendo velas apagadas, se queda pensativa.

PILAR (*A Tarik*)- Oiga, joven, ¿me puede prestar una de esas?

TARIK- Ya no encienden.

PILAR- No, si no es para encenderlas.

TARIK le da una de las velas apagadas. PILAR la coge y empieza a hurgar en la vela.

INMA- ¿Qué haces?

PILAR- Buscar la manera de no tener que oírte, si no te vas a callar. Necesito silencio para hablar con la Virgen.

INMA- Eso, tú háblale, a ver si te contesta.

PILAR arranca dos trozos de cera seca de la vela apagada, hace una bola con cada trozo, y se pone las bolitas de cera en los oídos, a modo de tapón.

INMA- No me lo puedo creer...

PILAR (*quitándose uno de los tapones*)- ¿Qué dices?

INMA- Nada, nada...

PILAR- Pues mejor.

PILAR vuelve a ponerse el tapón y se concentra en la oración a la Virgen.

INMA observa de nuevo a Tarik, con curiosidad.

INMA- Disculpe...

TARIK- ¿Qué?

INMA- ¿Le puedo hacer una pregunta?

TARIK- ¿Qué pregunta?

INMA- A lo mejor me meto donde no me llaman...

TARIK- No sé...

INMA- ¿Por qué lo hace?

TARIK- ¿El qué?

INMA- Todo eso.

TARIK- No entiendo...

INMA- Bueno... Cambiar las flores, las velas... todo eso. Si es musulmán...

TARIK- Sí.

INMA- Entonces... ¿por qué lo hace? ¿Se lo han pedido?

TARIK- Lo hago porque quiero.

INMA- ¿En serio?

TARIK- Pepe y los otros me ayudaron cuando llegué. Sin papeles no te ayuda nadie. Pero ellos sí. Me dejaron dormir en la iglesia. Y ahora les ayudo yo.

INMA- Vaya... ¿y también va a las misas y todo eso?

TARIK- A veces.

INMA- ¿Por qué?

TARIK- La gente habla de sus cosas. Y yo hablo de las mías y la gente me escucha.

INMA- Ah... ¿y qué piensa de todo eso que dice la tele? De que quieran cerrar la parroquia, de lo que dice el Obispo...

TARIK- No sé. Yo sólo ayudo a mis amigos.

INMA- Comprendo.

TARIK- ¿Y usted?

INMA- ¿Yo qué?

TARIK- ¿Por qué lo hace?

INMA- ¿El qué?

TARIK- Acompaña a su madre, pero no quiere estar aquí. ¿Por qué lo hace?

Pausa breve.

INMA- Es mi madre.

Pausa breve.

TARIK- No somos tan distintos.

PILAR, harta, se quita los tapones de los oídos.

PILAR- ¡Esto es el colmo! ¡Ni con tapones! ¡Así no hay quien rece, con tanta charla!

INMA- Tú lo que tienes que hacer es dejarte de historias y levantarte. Tenemos que volver al coche a por la pastilla.

PILAR- Ve tú y me la traes.

INMA- Mamá, que las rodillas se te quedarán hechas polvo...

INMA le agarra suavemente la mano para que se incorpore, pero PILAR se resiste y acaban forcejeando.

PILAR- ¡Déjame! ¡Tengo que estar de rodillas ante la Virgen! ¿Es que no lo entiendes?

TARIK observa la escena, preocupado, dudando si intervenir o no. INMA y PILAR siguen forcejeando.

INMA- ¡No te va a hacer menos caso porque estés de pie!

PILAR- ¡Pero es que yo no le pido un milagro cualquiera!

TARIK se decide a intervenir: coge rápidamente la alfombrilla sobre la que estaba orando y se la ofrece a PILAR, intercediendo en la disputa.

TARIK- Tenga, ponga esto, le hará menos daño.

INMA- Usted no se meta.

TARIK- Sólo quiero ayudar.

PILAR- ¡Pues yo quiero la alfombra!

INMA- ¡Tú lo que tienes que hacer es obedecer y levantarte de una vez!

PILAR *(Cogiendo la alfombra)*- Gracias, qué majo eres.

INMA- ¡Deja eso! *(le quita la alfombra y la lanza lejos)* ¡Que estás muy débil, mamá, no empeores las cosas!

TARIK- Oiga, que es mi alfombra... *(Va a buscarla y le sacude el polvo)*

PILAR- ¡Estoy hecha un roble, y te lo voy a demostrar! Démela, joven, démela.

PILAR avanza de rodillas hacia TARIK, dispuesta a coger la alfombra. INMA la agarra del brazo.

TARIK- ¿La quieren o no?

INMA *(forcejeando con Pilar)*- ¡Ni se te ocurra!

PILAR- ¡Tú a mí no me das órdenes, que soy tu madre!

A causa del forcejeo, a PILAR se le cae la peluca –hasta ahora pensábamos que era su pelo- mostrando una calva y mechones aislados

de pelo blanco. El forcejeo cesa de golpe. PILAR se lleva las manos a la cabeza, horrorizada. TARIK se queda pasmado. INMA se muestra apurada ante lo sucedido. PILAR se arrastra penosamente hacia la peluca. INMA no se le impide. PILAR, abatida, se pone la peluca. Pausa larga.

INMA- Lo siento.

PILAR (*abatida*)- Estarás contenta...

INMA- Perdona.

Pausa. PILAR se sienta en el suelo, abatida.

PILAR- Estoy harta...

INMA- Estaba preocupada por ti...

PILAR- Sólo pido un poco más de tiempo. Ella me ha dicho que me lo daría si venía aquí. Nadie más lo ha hecho, sólo ella.

INMA- Pero los médicos...

PILAR (*interrumpiéndola*)- ¿Los médicos qué?

Silencio.

PILAR- No te pido que pienses como yo. Sólo que respetes mis creencias.

Silencio

TARIK (a Pilar) - ¿Quiere un vaso de agua?

PILAR (aún conmocionada por lo sucedido)- ¿Cómo dice?

TARIK- Un vaso de agua fresca. En la parroquia hay botellas. ¿Quiere un poco?

PILAR- No sé...

TARIK- Le irá bien.

Se acerca a PILAR y le ofrece educadamente la mano para que se levante.

Pausa. PILAR duda. Finalmente le coge la mano y se levanta con elegancia, como una dama. TARIK y PILAR van a salir de escena por la izquierda.

INMA se dispone a seguirles.

PILAR- Ni se te ocurra.

INMA- Pero... ¿Y la pastilla?

Madre e hija se miran.

PILAR (a Tarik)- Vamos.

Finalmente TARIK y PILAR salen por la izquierda. INMA se queda sola y abatida. Al cabo de unos instantes, sale de escena por la derecha. En escena sólo queda la imagen de la Virgen. La Virgen cobra vida y, como una niña, baja del pedestal y coge de la papelera, ilusionada, el estuche con el pintalabios y el espejito que antes ha arrojado Pilar. La VIRGEN se pinta los labios, atenta al espejito.

OSCURO

ESCENA 2

Despacho elegante. En una esquina, sobre un pequeño altar, una imagen de la Virgen María. El OBISPO, de unos 50 años, vestido de negro, pasea impaciente de un lado a otro. Entra por la derecha el SECRETARIO, un hombre de unos 30 años, vestido de negro. Lleva alzacuellos y trae consigo una bolsa de plástico con algo abultado en su interior.

SECRETARIO- Disculpe el retraso, Ilustrísima.

Le besa el anillo

OBISPO (*ansioso*)- ¿Lo ha encontrado?

SECRETARIO- Creo que sí.

OBISPO- Deme, deme...

El OBISPO coge la bolsa y saca de su interior una caja que contiene una maqueta desmontable de la Catedral de Burgos.

OBISPO (*contrariado*)- ¿La catedral de Burgos?

SECRETARIO- Es que el Pilar de Zaragoza no lo tenían.

OBISPO- Pero vamos a ver, Agustín, ¿es que no le sirve de nada lo que le digo?

SECRETARIO- Lo siento, pero es que...

OBISPO- ¡Hemos quedado con el Obispo Auxiliar que montaría el Pilar de Zaragoza!

SECRETARIO- Me han dicho que lo tenían que pedir al almacén, y que les tardaría dos semanas.

OBISPO- ¿Dos semanas?

SECRETARIO- Por lo menos.

OBISPO- Pues a ver qué le digo yo ahora al Obispo Auxiliar...

SECRETARIO- No sé... Dese con un canto en los dientes, Ilustrísima, que éste era el único modelo que tenían de arquitectura sacra.

Pausa breve. El OBISPO observa la caja, pensativo.

OBISPO- Ya ve, Agustín, así es como trata la gente a la Iglesia. Siempre estamos en la cola. Seguro que sí tenían maquetas de portaaviones y de aviones de combate y esas cosas. ¿A que sí?

SECRETARIO- A montones, Ilustrísima.

OBISPO- Este país ya no es lo que era.

SECRETARIO- Bueno... Es una cuestión de oferta y demanda. Como en todo el mundo.

OBISPO- Ya... Y así le va al mundo. (*Suspira y mira la caja de la maqueta. Contrariado.*) Demasiadas piezas por encajar

SECRETARIO- Sí. Cuando no es una guerra, es una hambruna. Cuando no, una epidemia. Cuando no son los palestinos, son los israelíes. Cuando no es

la Bolsa, es el Petróleo. Y en medio de todo eso la gente, buscando respuestas.

OBISPO- ¿Pero de qué habla?

SECRETARIO- De lo que ha dicho. Es una verdad como templo, Ilustrísima: en el mundo hay demasiadas piezas por encajar.

OBISPO- Pero si me refería a las piezas que lleva la maqueta...

SECRETARIO- Ah... Perdone.

OBISPO- El Pilar de Zaragoza tenía menos.

SECRETARIO- Bueno... Si la maqueta de San Pedro del Obispo Auxiliar tiene menos piezas... seguro que el jurado lo tendrá en cuenta.

OBISPO- Déjese de tonterías. Me ha hecho una faena, Agustín. ¡Una faena! Vamos, abra la caja.

El SECRETARIO le quita el celofán al paquete y lo abre. Mientras, el OBISPO aparta los objetos que hay sobre su mesa.

OBISPO- Vaya dejándolo todo aquí encima.

SECRETARIO- ¿Ha visto las noticias?

OBISPO- No. ¿Para qué? Todo son desgracias.

SECRETARIO- Han entrevistado a unos feligreses de la parroquia de San Francisco.

OBISPO- ¿Lo ve? Sólo desgracias.

SECRETARIO- Pero si hablaban de lo de la imagen de la Virgen. ¡Y con una devoción...!

OBISPO- ¡Ni se le ocurra relacionar a esos herejes con la devoción mariana,
Agustín! ¡Ni se le ocurra!

SECRETARIO- Pero...

OBISPO- ¡Son un peligro para los cristianos decentes! Vamos, póngalo todo
sobre la mesa.

*El SECRETARIO obedece. Vacía el contenido de la caja con poco
cuidado sobre la mesa.*

OBISPO- Con cuidado, hombre, que estas cosas son delicadas. ¿Ha comprado
el material?

SECRETARIO- Bueno... le traigo la cola y los pinceles.

Lo saca de la bolsa y los pone sobre la mesa.

OBISPO- ¿Y el resto?

SECRETARIO- ¿El... resto?

OBISPO- El cortador de compás ALFA BRP-1 y la plancha de corte MC-A3

SECRETARIO- No...

OBISPO- ¿¿Cómo que no??

SECRETARIO- Es que... el BRP-1 no lo tenían, sólo tenían el BPR-5. Y la
plancha...

OBISPO- ¡Pero por el Amor de Dios, Agustín! ¿Cómo quiere que monte la
catedral de Burgos sin el cortador de compás ALFA BRP-1 ni la plancha de
corte MC-A3?

SECRETARIO- No sé...

OBISPO- ¡Es el material que ha usado el Obispo Auxiliar para la maqueta de San Pedro de Roma! ¡Me lo dijo él mismo, y no sabe lo que me costó que me lo soltara!

SECRETARIO- Lo siento.

OBISPO- ¡La exposición es la semana que viene! ¿Comprende? ¡Y estoy harto de que el Obispo Auxiliar se lleve siempre el premio! ¡Necesitaba ese material!

SECRETARIO- Bueno... de todas formas no habría podido comprárselo. Con el dinero que me ha dado no llegaba para comprar la maqueta, he tenido que poner yo de mi bolsillo.

OBISPO- ¡Excusas! ¿Y ahora qué hago?

SECRETARIO- ¿Y... no le valdría con unas tijeras?

OBISPO- Qué remedio. Vamos, vaya a por un par que corten bien.

El SECRETARIO sale del despacho. El OBISPO empieza a colocar ordenadamente sobre la mesa el contenido de la caja: instrucciones, hojas de cartón con los recortables, ladrillos en miniatura y piezas de madera... Recibe una llamada por el móvil.

OBISPO- ¿Sí?... Hombre, Manolo, justamente estaba pensando en ti... No, qué va, hombre, nada malo... Sí, claro que me voy a presentar, ya te lo dije... La Catedral de Burgos... No, es que luego pensé que el Pilar... ya está muy visto... En cambio la Catedral de Burgos... Claro que he empezado... de hecho ya estoy a punto de terminarla... *(Mientras habla, intenta seguir*

organizando con la mano que le queda libre el material sobre la mesa) Oye, que me han dicho que los de la tele no paran de sacar a estos de San Francisco. Qué mala suerte, ¿no?... Si es que como son, salen a la calle cuatro pelanduscas a defender el aborto y las sacan a todas horas, pero salimos nosotros a defender la integridad de la familia y... en fin, qué te voy a contar. *(Se le cae un montoncito de ladrillos en miniatura al suelo)* ¡Mecagüen la leche! ... No, que... se me han caído unos bolígrafos al suelo.

Se pone de rodillas para recoger las piezas y las va poniendo sobre la mesa. Mientras habla, entra de nuevo el SECRETARIO con dos tijeras. También lleva un sobre cerrado que observa pensativo, dudando. El OBISPO al principio no se da cuenta de su presencia.

OBISPO *(al teléfono)*- Ni hablar, nada de declaraciones, y menos a la prensa. Encima no les vamos a ayudar a ser noticia... No te preocupes, estoy en ello... Pues verás, me he encargado de...

El OBISPO se da cuenta de la presencia del SECRETARIO.

OBISPO *(al teléfono)*- Ahora no puedo hablar, ya te lo contaré... Eso, que gane el mejor. *(Cuelga. Al SECRETARIO)* ¡Será hipócrita! Qué gane el mejor, dice. Con lo que me ha restregado por las narices que me va a volver a ganar este año. ¿Trae las tijeras?

El SECRETARIO se guarda el sobre en un bolsillo.

SECRETARIO- Sí. Tenga.

El SECRETARIO se las da. El OBISPO las inspecciona.

OBISPO- Bueno... Menos da una piedra. *(Le da unas tijeras al SECRETARIO)*

Tenga. Empiece a recortar. Y cuidadito con las pestañas, no me vaya a cortar una que luego a ver cómo pegamos las esquinas.

SECRETARIO- Esto... disculpe Ilustrísima pero... ¿qué pasa con el dinero que he tenido que poner de mi bolsillo?

OBISPO- Ya hablaremos más tarde. Haga lo que le digo.

El OBISPO se sienta en la mesa de su despacho y empieza a recortar. El SECRETARIO se sienta en una silla alejada de la mesa. Recortan en silencio. El SECRETARIO mira de vez en cuando al OBISPO, pensativo, dudando. Finalmente se decide.

SECRETARIO- Esto... Ilustrísima...

OBISPO *(sin dejar de recortar)*- ¿Sí?

SECRETARIO- ¿No cree que el Obispado debería decir algo?

OBISPO- ¿A qué se refiere?

SECRETARIO- Pues... a lo del asunto de la Parroquia de San Francisco.

El OBISPO, que no deja de recortar, se sobresalta y grita.

OBISPO- ¡Mire lo que ha hecho! ¡Por poco me cargo el Claustro!

SECRETARIO- Lo siento.

OBISPO- ¿Cómo se le ocurre sacarme ese tema sin avisar?

SECRETARIO- Perdone.

OBISPO- Si se me llega a romper por su culpa, le devuelvo al Brasil.

SECRETARIO- Pues... si le digo la verdad... no me importaría.

Se miran. Pausa breve.

OBISPO- ¿Me está faltando al respeto, Agustín?

SECRETARIO- En absoluto.

OBISPO- Le di una oportunidad, no lo olvide. Tiene usted mucho futuro por delante, ya se lo dije en el Seminario. Le salvé de la quema, ¿y es así como me lo agradece?

SECRETARIO- Yo sólo quería decirle...

OBISPO- Sé perfectamente lo que quería decirme. Y se sigue dejando engañar por toda esa verborrea fácil, igual que en Brasil. Así que cálese y siga recortando.

Se miran. Finalmente el SECRETARIO sigue recortando. El OBISPO también. Pausa breve.

OBISPO- Si quiere puede acercar la silla a la mesa. Estará más cómodo.

SECRETARIO (*arisco*)- No, gracias. Así estoy bien.

Pausa breve.

OBISPO- No me interprete mal, sólo velo por usted. Aún es joven y no ha vivido lo suficiente.

SECRETARIO- ¿Pero qué le cuesta hacer un comunicado oficial opinando sobre todo lo que está pasando?

OBISPO- ¡Ese sitio es un nido de herejías, por Dios! ¿Es que no se da cuenta? ¡Eso no es una parroquia, es un circo! Se les ha dado una orden y tienen que cumplirla.

SECRETARIO- Pero siguen oficiando la misa. Y bautizando... y casando...

OBISPO- ¿Y usted qué sabe? ¡Ni que hubiera estado ahí!

Silencio. El OBISPO lo mira.

OBISPO- ¿Ha estado ahí?

Silencio.

OBISPO- Agustín, le he hecho una pregunta.

SECRETARIO- Sí.

Pausa. Se miran.

OBISPO- Creo que necesito una copa.

Abre una portezuela de la imagen de la Virgen, que resulta ser un mueble-bar. Saca de su interior un vaso y una botella de coñac.

OBISPO- ¿Quiere una?

SECRETARIO- No, gracias.

El OBISPO se sirve.

OBISPO- Debería habérmelo imaginado.

SECRETARIO- Sólo ponen en práctica la máxima de San Agustín, Ilustrísima: son sencillos en la forma para que el contenido penetre.

OBISPO- Al menos no iría en mi nombre...

SECRETARIO- No. Fui a título personal. *(Pausa)* Se les ha aparecido la Virgen, Ilustrísima, precisamente ahora, con toda la polémica que está habiendo. Eso significa algo.

OBISPO- ¡No se les ha aparecido la Virgen! ¡Han encontrado una talla mientras hacían obras de alcantarillado en un descampado!

SECRETARIO- Pero son terrenos de la Parroquia, para el caso es lo mismo. Y sí, de acuerdo, no es una aparición en toda regla, pero usted sabe que esa talla...

OBISPO- ¡Basta! No quiero seguir hablando del tema. ¡Cállese y termine de recortar eso!

Pausa. Se miran. Finalmente el SECRETARIO sigue recortando.

OBISPO (*por las piezas de la maqueta*)- Escuche, cuando uno ve todas estas piezas esparcidas, es difícil pensar que se pueda hacer algo que merezca la pena con ellas. Pero resulta que tenemos una estructura de cartón (*le muestra los fragmentos recortados de cartón*) que, una vez montada, lo sustenta todo. Es el esqueleto y es la guía. Los ladrillos y las piezas de madera se disponen a su alrededor y así, con paciencia y tenacidad, se va construyendo el edificio. Días, semanas... a veces hasta meses. Y al final resulta que de todo ese desorden hemos sido capaces de crear algo sólido y duradero. ¿Me está escuchando?

SECRETARIO- Estoy recortando.

OBISPO- Pues deje de recortar y escúcheme.

El SECRETARIO obedece.

OBISPO- Estamos hablando de una estructura que ha tardado siglos... milenios en construirse, muchacho. Si se cuestiona, nos quedamos sin guía y entonces los ladrillos se disponen sin orden ni concierto. Y así no vamos a ninguna parte. Ni San Pedro de Roma, ni Basílica del Pilar, ni Catedral de Burgos, ni leches. ¿Lo ha comprendido?

SECRETARIO- Más o menos.

OBISPO- ¿Ha sacado algo en claro de lo que le he dicho?

SECRETARIO- Sí. Que entiende usted mucho de maquetas.

Se miran.

OBISPO- No me provoque, ¿eh, Agustín? *(Coge uno de los ladrillos en miniatura de la maqueta y lo levanta, amenazador)* ¡No me provoque, que le suelto un ladrillazo!

El OBISPO recibe una llamada por el móvil. Mira la pantalla y al ver de quién se trata pone expresión de contrariedad.

OBISPO- ¡Pero qué pesado! *(contesta al teléfono, amable)* Dime, Manolo... ¿El Cardenal...?... ¿En serio?... ¿Y por qué?... *(Cada vez más nervioso)* Pues habrá que esmerarse... Ya, que quiere verlo con sus propios ojos... ¿¿Al Papa en persona?? ¿¿Pero desde cuándo a su Santidad le interesan estas minucias??... Claro, claro, alguna vez tenía que ser...

El SECRETARIO escucha la conversación con creciente interés, esperanzado.

OBISPO- ¿Y por qué de incógnito?... O sea, que no quiere que se sepa... Bueno, pues habrá que dejarlo en sus manos... Sí, que Dios nos asista. Gracias por avisarme, Manolo. Te debo una.

El OBISPO cuelga y se queda abatido y pensativo.

SECRETARIO *(esperanzado)*- ¡No me lo diga!: ¡Su Eminencia viene de incógnito para ver con sus propios ojos lo que pasa en la parroquia de San Francisco e informar a Su Santidad!

OBISPO- ¿Cómo dice?

SECRETARIO- ¡Lo sabía! ¡Sabía que al final la Santa Sede se interesaría por lo que está ocurriendo allí!

OBISPO- ¿Pero qué tonterías dice?

SECRETARIO (*desconcertado*)- ¿No es lo que le ha dicho el Obispo Auxiliar?

OBISPO (*contrariado*)- Lo que me acaba de decir el Obispo Auxiliar es que ha llegado a oídos del Papa lo del Concurso Anual de Maquetas Sacras.

SECRETARIO- Ah...

OBISPO- Y que ha mandado al Cardenal Elector para que presida el jurado y le informe.

SECRETARIO- Comprendo.

OBISPO- ¡Menuda responsabilidad! ¡Y yo aquí perdiendo el tiempo de cháchara! ¡Vamos, hay que empezar cuanto antes!

El OBISPO, nervioso, empieza a untar de cola los recortables para montarlos. El SECRETARIO lo observa, desconcertado.

OBISPO- ¡No me ha traído un pincel fino! ¡Y voy a necesitarlo para los capiteles! (*Saca un monedero y le da unas monedas*) Tenga, vaya a comprarlos.

El SECRETARIO no se mueve.

OBISPO- Vamos, no se quede ahí parado. Hay trabajo que hacer.

SECRETARIO- Esto... Ilustrísima... Hay algo que no le he dicho.

OBISPO- ¿Qué?

El SECRETARIO mira al OBISPO, indeciso.

OBISPO- ¡Vamos, no tengo todo el día!

El SECRETARIO se decide y saca la carta que había guardado en su bolsillo.

SECRETARIO- En San Francisco me dieron esto para usted.

OBISPO- No me lo puedo creer... ¿Pero no me ha dicho que fue ahí a título personal?

SECRETARIO- Sí... Pero me reconocieron y me dieron esto para usted.

OBISPO- ¿Qué es?

SECRETARIO- Un carta.

OBISPO- ¡Ya veo que es una carta! ¿Pero qué dice?

SECRETARIO- Es de los feligreses. Le cuentan lo que hacen en la parroquia, para que se haga una idea... por si quiere recapacitar.

OBISPO- Comprendo.

SECRETARIO- Debería leerla, Ilustrísima...

OBISPO- No, si sólo falta que me diga que les ha ayudado a redactarla.

SECRETARIO- Pues... la verdad es que me ofrecí, sí.

OBISPO- Era de esperar.

SECRETARIO- Pero me dijeron que no, que preferían escribirla ellos para que fuera más espontánea.

OBISPO (*irónico*)- Conmovedor.

SECRETARIO- Por favor, léala.

OBISPO- Vaya a por esos pinceles.

SECRETARIO- Pero...

OBISPO- ¿Es que no me ha entendido?

Se miran.

SECRETARIO- Léala, se lo ruego.

El SECRETARIO se va de escena con las monedas. El OBISPO lo sigue con la mirada, con el sobre en la mano. Una vez solo, el OBISPO mira el sobre, pensativo.

OSCURO

ESCENA 3

El mismo descampado de la escena 1. En el escenario sólo está la VIRGEN, que tiene en la mano uno de los ramos de flores frescas que ha puesto Tarik y lo huele con fruición. En la otra mano lleva aún el estuche con el pintalabios y el espejito. Coge una de las flores, y se la pone en el pelo. Se mira en el espejo para ver cómo le queda, y se hace unos retoques. De repente mira hacia la derecha, deja rápidamente el ramo en su sitio y sube al pedestal a toda prisa. Una vez arriba, se da cuenta de que aún tiene en la mano el estuche. Duda. Finalmente lo guarda rápidamente entre sus ropajes. Adquiere la misma postura que tenía durante toda la escena inicial.

Entra por la derecha MARIANO, un hombre de mediana edad. Viste de manera informal y lleva una mochila. Mira a la Virgen unos segundos. A continuación mira a un lado y a otro, saca de un bolsillo unas fotos. Da vueltas alrededor de la imagen mariana, mirando alternativamente las fotos y la imagen. Finalmente saca del interior de la mochila un crucifijo de aproximadamente un palmo, y lo sujeta con una mano, mirándolo.

MARIANO (al crucifijo)- Padre, estoy muy confundido, ¿qué es lo que debo hacer? (Pausa. Mira el crucifijo, como esperando una respuesta). Podría ser ella, Padre, pero necesito una señal, una sola palabra bastará para orientarme.

VOZ OBISPO OFF (*sale del crucifijo*)- ¿Mariano? ¡Le oigo fatal! ¿Es que ahí no hay cobertura?

MARIANO- Un momento, Padre, que la busco.

Mientras MARIANO busca, crucifijo en mano, un lugar con más cobertura, seguimos escuchando la voz del OBISPO en off.

VOZ OBISPO OFF- ¡Y no me llame Padre, llámeme Ilustrísima, que es lo que corresponde!

MARIANO (*se cuadra*)- A sus órdenes, Señor Obispo. ¿Me oye bien aquí?

VOZ OBISPO OFF- Mejor, Mariano, mejor. ¿Es ella?

MARIANO- Podría ser, Padre... digo, Ilustrísima. La Virgen Magdalena de Málaga. Coincide con las fotos de 1931 que me dio en el informe. Ahora sólo hay que cerciorarse de que es una copia falsa.

VOZ OBISPO OFF- Ya sabe lo que hay en juego. Confío en usted, me dijo el Nuncio que era el mejor español que había podido encontrar en la Guardia Suiza de su Santidad.

MARIANO (*huraño*) Claro, como todos los demás están de vacaciones...

VOZ OBISPO OFF- Mírelo así, esto es una Cruzada, Mariano, y usted es el paladín que mandamos a luchar contra la propagación de la herejía.

MARIANO- Ya, ¿pero qué pasa con mis vacaciones? Porque estaba ya a punto de irme, esto es un incumplimiento del Convenio...

VOZ OBISPO OFF- ¡Deje de poner pegas o va a poder disfrutar de vacaciones lo que le queda de vida, no sé si me entiende! ¿Le ha quedado claro?

Pausa muy breve.

MARIANO- Clarísimo, Padre.

VOZ DE OBISPO OFF- Reúna todas las pruebas que pueda y... Oiga, ¿qué es todo es ruido? ¿Hace mucho viento, ahí, por los suburbios?

MARIANO- Qué va. No sé, a lo mejor es por el altavoz.

VOZ DEL OBISPO OFF- ¿¿El altavoz?? ¡Apáguelo ahora mismo! ¿No se da cuenta de que alguien podría oírnos?

MARIANO- Pero si no hay nadie...

VOZ DEL OBISPO OFF- ¡Esto es una operación de máximo secreto, no la conocen ni los servicios secretos vaticanos!

MARIANO- ¿Ah, pero tenemos...? *(Se interrumpe. Toca algo en el crucifijo, se inhabilita el altavoz, y se lleva el crucifijo al oído para seguir hablando)*
¿Tenemos servicios secretos en el Vaticano?... ¿Y desde cuándo?...

Entra INMA con unos folios en la mano y un bolígrafo.

MARIANO *(al teléfono)* - Disculpe, viene gente, tengo que colgar. *(Cuelga y guarda precipitadamente el crucifijo en la mochila. A Inma)* Buenas tardes.

INMA- Buenas tardes.

INMA mira a su alrededor, buscando un sitio donde sentarse. Como no lo encuentra, se sienta en una esquina del pedestal donde está la Virgen y empieza a revisar los folios. MARIANO la mira. INMA se da cuenta.

INMA- ¿Le importa?

MARIANO- ¿El qué?

INMA- Que me siente aquí.

MARIANO- Qué va. Pero... tengo que hacerle unas fotos a la Virgen. Si no le molesta salir en ellas...

INMA- ¿Son para algún periódico o alguna revista?

MARIANO- No.

INMA- Entonces... si a usted no le importa que yo salga, a mí tampoco.

MARIANO empieza a hacer fotos de la Virgen con una cámara digital, desde diversos ángulos y diversas distancias. INMA sigue concentrada en la revisión de las hojas, y de vez en cuando escribe algo en ellas.

MARIANO- ¿Qué es? ¿Poesía?

INMA- ¿Cómo?

MARIANO- ¿Viene aquí a inspirarse?

INMA- No. Son exámenes de matemáticas. Soy profesora.

MARIANO- Ah... ¿Y por qué viene aquí a corregirlos?

INMA- Para ver si la Virgen obra el milagro y hace que alguno de éstos pueda aprobar.

MARIANO- ¿En serio?

INMA- No. Espero a mi madre, que ha ido a la parroquia.

MARIANO- ¿A la misa?

INMA- Ni idea.

INMA sigue corrigiendo exámenes. MARIANO sigue haciendo fotos.

MARIANO- ¿Qué opina usted de lo que pasa aquí?

INMA- ¿Me va a dejar corregir los exámenes?

MARIANO- Perdona.

INMA sigue corrigiendo. MARIANO sigue haciendo fotos. En un momento dado, se pone detrás de la imagen de la Virgen y le levanta ligeramente los ropajes para hacerle fotos. INMA no se da cuenta.

Entra por la izquierda PILAR, arrastrando el carrito que en la primera escena arrastraba Tarik. Esta vez está lleno de sillas de tijera. Ni INMA ni MARIANO se percatan de su presencia. PILAR, al ver lo que está haciendo MARIANO, va hacia él, indignada.

PILAR- ¿Pero será posible? ¡Marrano!

MARIANO- ¿Disculpe?

INMA-¡Mamá!

PILAR- ¡Es usted un irreverente y un perverso!

Le da un cachete y le baja de nuevo las vestiduras a la imagen de la Virgen.

MARIANO- ¡Pero, Señora...!

INMA- Has tardado mucho. ¿Ya estás mejor?

PILAR- ¡Y tú, hija, parece mentira! ¿Cómo le dejas a éste que le levante la falda la Virgen? *(a Mariano)* ¿Qué quería, mirarle el culo?

INMA- Pero si sólo es una estatua.

PILAR- No estoy hablando contigo. *(A Mariano)* ¡Éste es un lugar de culto y peregrinación, sinvergüenza! ¡Tenga un poco de respeto!

Empieza a darle golpes a MARIANO con el bolso.

MARIANO *(agobiado)*- ¡Si yo lo tengo, de verdad, pero es que tengo que hacerle fotos para una investigación!

INMA- ¿Una investigación?

PILAR- ¿Y qué está investigando?

Pausa breve. INMA y PILAR lo miran. MARIANO se da cuenta de que ha hablado más de la cuenta.

MARIANO- Bueno es que... es para mi tesis doctoral... Voy a hablar de... de... los ropajes y los complementos que decoran las imágenes marianas.

INMA- ¿Ves, mamá? Todo tiene una explicación, así que... *(Ve el carrito con las sillas de tijera)* ¿Quién ha traído eso?

PILAR *(orgullosa)*- Yo.

INMA- ¿¿Tú?? ¿Pero te has vuelto loca?? ¡El médico te dijo que no hicieras esfuerzos!

PILAR- Pues ya ves. Yo solita.

INMA- ¿Y por qué no lo ha traído el chico ése que te ha acompañado a la parroquia?

PILAR - ¿Quién, Tarik? Se ha quedado leyendo el Corán y rezando con Pepe y los otros.

INMA- ¿Pepe?

PILAR- Sí, el cura. Pero mira hija, a mí eso ya me parecía demasiado moderno para mi edad, así que me he ofrecido a traerles aquí las sillas y les he dejado allí.

MARIANO- ¿Leen el Corán y rezan... en una iglesia?

PILAR- Bueno, no es obligatorio, sólo los que quieren.

MARIANO- Madre mía...

PILAR- Uy, pues eso no es nada. ¡No vea usted qué misa, parecía más bien una verbena! Cuando lo cuente en la Parroquia de Medinaceli...

INMA- Así que al final has ido a la misa...

PILAR- Ahí, los tres curas en vaqueros... y sin altar ni nada, todos alrededor de una mesa...

MARIANO- Qué escándalo.

PILAR-... y nada de sermón, Pepe les preguntaba al resto qué opinaban sobre la lectura del Evangelio, y los otros, venga a hablar.

INMA- No me extraña que el Obispo tenga un cabreo...

MARIANO- Ni a mí.

PILAR- Y qué curioso, nunca había comulgado con bizcocho. ¡Estaba más rico! He traído un poquito, por si querías, hija.

Saca del carrito una bandeja con bizcochos.

INMA- Gracias, pero no.

PILAR- Mujer, que está sin consagrar, te lo puedes comer tan ricamente.

INMA- Que no es eso, mamá, que no me puedo saltar el régimen.

PILAR *(a Mariano)*- ¿Y usted no quiere?

MARIANO- No sé...

PILAR- Venga, hombre, quién se va a enterar. ¡Ni que trabajara usted para el Obispo!

MARIANO- ¿Por qué dice eso?

INMA- No le haga caso. Tiene mucha imaginación.

PILAR- Tú a lo tuyo, nena. Vamos, hombre, ánimo.

MARIANO- ¿Seguro que no están consagrados?

PILAR- ¿Pero por quién me ha tomado? ¡Sería una blasfemia! Mire, estos son de canela. Y éstos llevan limón.

MARIANO duda, tentado, y finalmente coge un trozo de bizcocho. Come.

Le gusta. Coge otro trozo. PILAR también come. INMA los observa.

INMA- Aún no entiendo por qué has tenido que traer las sillas.

PILAR- Quieren hacer una asamblea aquí fuera, ante la Purísima, para hablar de todo el lío éste que se ha montado. *(A Mariano)* El Obispo les quiere cerrar la parroquia, ¿sabe, joven?

MARIANO- Sí... Algo... he leído en la prensa.

INMA- ¿Y tenías que traerlas tú sola?

PILAR- Para hacer penitencia.

INMA- Mamá, por favor, no empieces.

PILAR- Quiero un milagro de la Virgen, algo tengo que darle a cambio, ¿no?

MARIANO- ¿Qué milagro?

INMA y PILAR *(al mismo tiempo)*- Eso a usted no le importa.

MARIANO- Perdonen. Esto... mejor vuelvo a lo mío.

INMA- ¡Pero nada de levantar faldas, o lo corro a bolsazos!

MARIANO- Claro, claro...

MARIANO sigue haciendo fotos a la Virgen. PILAR se da cuenta de que la Virgen tiene los labios pintados y lleva una flor en el pelo.

PILAR- ¿Quién le ha hecho eso?

INMA- ¿El qué?

PILAR- ¿Quién le ha pintado los labios y le ha puesto una flor en el pelo? *(a Inma)* ¿Has sido tú?

INMA- Qué va.

PILAR *(a Mariano)*- ¿Ha sido usted?

MARIANO *(temeroso de volver a recibir bolsazos)*- ¡No, se lo juro! ¡Cuando he llegado ya estaba así!

PILAR *(mirando la imagen)*- Pues le sienta bien, ¿no le parece?

MARIANO *(con deseos de complacerla para que nos irrite)*- Sí, muchísimo. Un color precioso, igual que el suyo.

PILAR- ¿Me está haciendo la pelota? ¡Pues no le servirá de nada, pienso contarle igualmente a Pepe que le ha levantado las faldas a la imagen!

INMA- Mamá, ¿quieres calmarte? Así no hay quien corrija.

PILAR- ¡Es que no soporto que ese tío me trate como a una idiota!

INMA- Pero si es verdad, tu color de labios y el suyo son iguales.

PILAR- ¿En serio? *(Busca en su bolso)* ¿Dónde está mi espejito?

INMA- Lo has tirado a la papelera, ¿no te acuerdas?

PILAR- Es verdad. *(Va hasta la papelera y hurga en su interior)* Pues no está.

INMA- La habrán vaciado.

PILAR- ¿En serio que tenemos el mismo color de pintalabios?

MARIANO e INMA *(al mismo tiempo)*- Sí.

PILAR parece complacida por esa similitud. PILAR empieza a coger sillas del carrito. Las abre y las va colocando ante la Virgen. INMA la observa, seria.

INMA- Mamá, aún no te has tomado la pastilla.

PILAR- Luego, luego.

INMA saca del bolso un bote de plástico y un botellín de agua. Saca del bote una pastilla y se la ofrece a PILAR, junto con un botellín de agua, interponiéndose en su camino.

INMA- Vamos, mamá, tómatela.

PILAR *(dando un manotazo a la pastilla, que vuela en el aire y cae al suelo)*-
¡Te he dicho que luego!

INMA- No tienes por qué ponerte así.

PILAR- Tampoco tenías tú que hacerme pasar antes ese mal rato cuando se me ha caído la.... *(Se corta, recordando la presencia de Mariano)* Bueno, ya sabes a qué me refiero.

*Pausa. Se miran. INMA busca en el suelo la pastilla, pero no la encuentra
PILAR sigue colocando sillas.*

INMA *(a Mariano)*- Disculpe, ¿me ayudaría a buscar la pastilla? No la encuentro.

MARIANO duda unos instantes. Finalmente la ayuda a buscarla. La encuentra.

MARIANO- ¿Es ésta?

INMA- Sí, gracias. *(La guarda)*

MARIANO- ¿Para qué es?

PILAR- ¡Eso a usted no le importa!

MARIANO- Perdone.

INMA- Al menos deja que te ayude.

INMA ayuda a PILAR a colocar sillas.

PILAR- Pero si decías que a ti todo este follón ni te va ni te viene...

INMA- También lo decías tú antes de venir.

PILAR- Ya... Pero he cambiado de opinión. ¿Tú también has cambiado de opinión?

INMA- No.

Se miran. Se ponen a trabajar las dos juntas.

PILAR- Y usted también podría ayudar un poquito, ¿no?

MARIANO- Es que... me corre un poco de prisa lo de las fotos.

INMA- Déjale, mamá. Él no tiene que hacer ninguna penitencia.

PILAR- Pues más le valdría. Porque lo de levantarle la falta a la Virgen tiene que ser pecado mortal, por lo menos.

INMA- Bueno, ya están todas colocadas. Ahora, la pastilla.

PILAR- En la parroquia aún quedan más.

INMA- ¿Más?

PILAR- ¿Me ayudas a traerlas?

INMA- ¿Por qué no esperas a que vuelva Tarik?

PILAR- No te preocupes, ya lo hago yo sola.

PILAR coge el carretón, dispuesta a irse.

INMA- ¿Serás cabezota? ¡Anda, trae!

INMA y PILAR se van por la izquierda empujando el carrito entre las dos.

MARIANO las sigue con la mirada. Una vez se ha quedado solo,

MARIANO abre precipitadamente la mochila. De su interior saca un

ordenador portátil. Lo pone sobre una silla y lo enciende. Saca de la mochila el crucifijo y llama.

MARIANO *(al móvil)*- Padre... digo... Ilustrísima, soy yo, Mariano. Ya tengo las fotos, se las mando ahora mismo por internet... Yo diría que es la original, no es una copia... Completamente seguro: la Virgen Magdalena de Málaga, la auténtica... Sí, ya sé que fue quemada antes de la Guerra Civil, estoy tan desconcertado como usted, pero... *(Le interrumpe)* Pues en mi opinión es un milagro... No se ponga así, Ilustrísima, ¿qué quiere que le diga? Usted me ha mandado aquí para investigar y yo... *(Le interrumpe)* Pero... *(Le interrumpe)* No puedo hacer eso, Ilustrísima. Si es un milagro... *(Le interrumpe)* Bueno... podría rascarle un poco de pintura de los pies y mandársela a los expertos de la Santa Sede para que la analicen, pero ya le digo yo que... *(Le interrumpe)* Está bien, está bien, no se ponga así.

MARIANO cuelga. A continuación acopla de algún modo el crucifijo al ordenador, y extiende de la parte superior del crucifijo una antena desplegable. A continuación conecta la cámara digital al ordenador con un cable y teclea. Toda esta operación la realiza de espaldas a la imagen de la Virgen. La VIRGEN, sin bajarse del pedestal, aprovecha para incorporarse un poco hacia adelante y observar con curiosidad lo que hace MARIANO. Durante la operación, MARIANO mira de vez en cuando a su alrededor y entonces la VIRGEN disimula, volviendo a su posición inmóvil.

MARIANO termina de enviar las fotos. Se incorpora. Saca una pequeña navaja multiusos del bolsillo y rasca un poco de pintura de un pie de la Virgen. La VIRGEN tiene cosquillas, y contiene la risa como puede. MARIANO, concentrado en el raspado, no se da cuenta.

Entran por la izquierda INMA y PILAR, arrastrando el carrito, que de nuevo vuelve a estar cargado con sillas de tijera. PILAR ya está visiblemente cansada.

PILAR- Gracias, hija, si no llega a ser por ti... *(Ve a MARIANO raspándole el pie a la Virgen)* ¿¿Pero se puede saber qué hace??

MARIANO *(temeroso, aturullado)*- Es que... forma parte de mi investigación...

Estudiar los materiales con que se hacen las policromías.

INMA- Oiga, ¿y usted tiene los permisos necesarios para hacer eso?

MARIANO- Me... me los he dejado en casa.

PILAR- ¿Será desgraciado?

MARIANO coge precipitadamente todas sus cosas. INMA se acerca a la imagen de la Virgen para observar lo que ha hecho MARIANO. PILAR se sienta en una silla, muy cansada. INMA no se da cuenta.

INMA- ¡Le ha raspado una uña! ¿Pero qué clase de investigador es usted?

MARIANO *(mientras recoge, apurado)*- ¿Y a usted qué más le da, si no cree en estas cosas?

INMA-¡Lárguese de aquí inmediatamente o llamo a la policía!

MARIANO sale precipitadamente por la derecha con sus cosas. INMA busca en su bolso. PILAR, haciendo un esfuerzo, va hasta donde se encuentra INMA, que no se da cuenta de su estado.

PILAR (*mirando el estrago de la uña*)- Menudo impresentable...

INMA- Me parece que tengo un pintauñas que... Sí, aquí está. ¿Quieres que le ponga un poquito, mamá? (*se da cuenta del estado en el que está su madre*)
¡Mamá!

PILAR- Estoy muy cansada, hija. No sé qué me pasa.

PILAR pierde las fuerzas y está a punto de caerse. INMA la sujeta para evitarlo y la sienta en una silla.

INMA (*asustada*)- ¡Ya te he dicho que no tenías que hacer esos esfuerzos!
¡Tómate la pastilla, por favor!

PILAR- Estoy harta de pastillas, hija. Y de radioterapia, y de quimio... Esto no es vida. Pepe me ha dicho que tenga Fe, como todos esos muchachos que estaban ahí con él, exdrogadictos, expresidarios, que también tuvieron Fe, pero yo...

INMA- Seguro que también te ha dicho que te tomes la pastilla, ¿verdad?

Se miran.

PILAR- Sí.

INMA se arrodilla junto a PILAR y vuelve a ofrecerle la pastilla y el botellín de agua, implorante.

INMA- Por favor, mamá....

Se miran. Finalmente PILAR se toma la pastilla.

INMA- Gracias... Gracias...

INMA hunde la cabeza en su regazo y llora. PILAR la acaricia con ternura. PILAR mira a la Virgen. La VIRGEN las observa, conmovida. Se quita lentamente la flor del pelo, y la lanza a los pies de Pilar con delicadeza.

OSCURO

ESCENA 4

Escenario habilitado para una entrega de premios. Un atril y un pedestal sobre el que hay una figurita dorada que representa una Virgen, a modo de trofeo. Suena la típica música de este tipo de eventos. Sale a escena una MONJA JOVEN con hábito y se sitúa ante el atril.

MONJA (*jovial, al público*)- ¡Bienvenidos a la Tercera Edición de los Premios Episcopales de Maquetas Sacras! Como cada año, hemos recibido montones de trabajos de todos los rincones del país, y de lo que no son rincones, también. Por la alta calidad de los proyectos presentados, que han sido muchos, al Jurado le resultó muy difícil deliberar y decidir por unanimidad quiénes iban a ser los cuatro finalistas, así que se armó un Cristo... (*Ríe tontamente, pensando que su chiste va a tener éxito*). Visto el éxito de participación, la Organización se está planteando modificar las bases del concurso y ampliar su ámbito geográfico para dar también cabida a nuestros hermanos del otro lado del atlántico, que llevan tiempo manifestando su interés por poder participar en él. Si al final ellos también acaban participando, que Dios nos pille confesados. (*Ríe tontamente, pensando que su chiste va a tener éxito*).

Bueno, y ahora pasemos a anunciar a los cuatro finalistas, porque si me sigo enrollando así ustedes se van a ir y no va a quedar ni Dios (*ríe tontamente, pensando que su chiste va a tener éxito*). Los finalistas son....

Sale a escena un MONAGUILLO arrastrando un carrito con ruedas sobre el que hay una maqueta. Deja el carrito y vuelve a irse.

MONJA JOVEN- ¡La Catedral de la Almudena! ¡Compuesta por 824, es una réplica exacta de la Catedral de Madrid, cuya primera piedra puso el rey Don Alfonso XII el 4 de abril de 1883!

Mientras la MONJA JOVEN habla, el MONAGUILLO sale arrastrando un segundo carrito, sobre el que hay una maqueta de la Catedral de San Pedro. Lo deja en escena y vuelve a irse.

MONJA JOVEN- ¡La Catedral de San Pedro! Compuesta por 870 piezas, imita con todo detalle a la Joya del Cristiandad, desde donde el Santo Padre habla a los fieles para ser su faro y su guía.

El MONAGUILLO sale con otro carrito, sobre el que hay una maqueta de la Catedral de Sevilla. Lo deja en escena y vuelve a irse.

MONJA JOVEN- ¡La Catedral de Sevilla! Compuesta por 790 piezas, es una réplica exacta del templo cristiano que empezó a erigirse para mayor gloria de Dios en 1403, tras el derribo de la mezquita almohade que dejaron los musulmanes en su huída.

El MONAGUILLO sale con otro carrito, sobre el que hay una maqueta de la Catedral de Burgos. Lo deja en escena y vuelve a irse.

MONJA JOVEN- ¡La Catedral de Burgos! Compuesta por 900 piezas, es una loa al edificio original, una de las obras cumbres del gótico español, un espectacular templo de tres naves y crucero muy saliente, que a pesar de seguir los modelos franceses, los superó para crear un estilo más nuestro.

Y el ganador del Premio Inmaculada de este años a la mejor Maqueta Sacra es...

Redoble de tambores. La MONJA JOVEN coge un sobre cerrado que hay en el atril y lo abre lentamente, haciéndose la interesante y consciente de que está creando expectación.

MONJA JOVEN (leyendo)- ¡La Catedral de Burgos!

Música festiva. En la última fila del patio de butacas se levanta el OBISPO, que lleva las vestimentas litúrgicas, báculo, mitra, anillo pastoral y cruz pectoral. Avanza por el pasillo, sonriente, satisfecho por el premio, saludando a un lado y a otro. Sube a escena y la MONJA JOVEN le entrega el premio. El OBISPO se sitúa ante el atril para dar su discurso de agradecimiento.

OBISPO- Estoy emocionado, no sé qué decir. Le agradezco al jurado que me haya otorgado este premio, no me lo esperaba. Los otros trabajos eran tan buenos como el mío, o más, si cabe. He ganado, pero eso no significa que sea el mejor. Como todos, me he movido por la fuerza de la Fe y por la

ilusión de exaltar a nuestra Iglesia con este modesto homenaje a su Arte, que es el Arte de nuestra cultura y nuestra civilización, y con este homenaje a todos los fieles que acuden a este templo mariano de Burgos para encontrar la Verdad y el Consuelo en Nuestra Santa Madre y en Nuestro Señor Jesucristo.

Han sido muchas horas de trabajo, que no me han permitido atender como yo hubiese querido otros menesteres también importantes de mi obispado, qué más quisiera yo que tener el don divino de la ubicuidad, pero mi dimensión es humana, sólo soy un humilde servidor de la Palabra y la Doctrina. Para mí, la construcción de esta maqueta sacra me ha demostrado que todos, desde nuestros pequeños quehaceres, podemos trabajar para mayor Gloria de Nuestra Iglesia, recordando mejores tiempos, recordando de dónde venimos, adónde vamos... y adónde no debemos ir, si queremos ser fieles a lo que se nos ha transmitido. *(Se empieza a exaltar)* ¡Esta maqueta sirve para que no olvidemos que en el mundo hay gente irresponsable dispuesta a destruir tanto trabajo y tanto esfuerzo de siglos, gente ruin que pretende confundir a los Fieles y llevarlos por caminos equivocados e inadmisibles, y no debemos permitirlo porque si no...! *(Se da cuenta de que se ha exaltado demasiado y se interrumpe. Pausa. Se recompone)* Quisiera dedicar este premio a mi madre, que siempre me ha apoyado en todo, y al Cardenal Elector, que ha tenido la gentileza de desplazarse desde la Santa Sede para interesarse por este humilde concurso. No nos dejéis solos, Eminencia, y dadnos fuerza para seguir adelante. Nada más. Muchas gracias.

El OBISPO baja de escena con su trofeo y avanza por el pasillo hasta que sale fuera del teatro. Mientras sale, la MONJA JOVEN aplaude y toma la palabra para finalizar el acto.

MONJA JOVEN- ¡Muchas gracias, Ilustrísima! Bien, queridos hermanos, con la entrega de este trofeo finaliza la Tercera Edición de los Premios Episcopales de Maquetas Sacras. Si el año que viene finalmente los obispos iberoamericanos concursan, tendremos la emoción garantizada. Espero que hayan pasado un rato agradable, y que no se nos haya ido el Santo al Cielo.

Ríe tontamente, pensando que su chiste va a tener éxito.

OSCURO

ESCENA 5

El mismo descampado que en las escenas 1 y 3. La imagen de la Virgen ha desaparecido, junto con las flores, las velas y los exvotos. Sólo queda el pedestal vacío sobre el que estaba ubicada la imagen. Un gran cartel de una promotora inmobiliaria anuncia la inminente construcción de pisos en el solar. TARIK, vestido con mono de trabajo, está sentado en el pedestal comiéndose un bocadillo. Tiene en el regazo un casco de obra. En el suelo, una bolsa de plástico.

Entra por la derecha INMA. Contempla el cartel. TARIK e INMA se miran.

INMA- Buen provecho.

TARIK- Gracias.

INMA- No se acuerda de mí...

TARIK- No.

INMA- Vine hace tiempo. Con mi madre. Cuando lo de la aparición de la Virgen.

TARIK- Ah...

INMA- Estaba muy enferma, y quería que la Virgen hiciera un milagro.

TARIK- ¿Y lo hizo?

Pausa. INMA no responde.

INMA- ¿Trabaja en la obra?

TARIK- Sí.

INMA- Me alegro.

TARIK- ¿Por qué?

INMA- No sé. Al menos que alguien saque provecho de lo que pasó.

Pausa.

INMA- ¿Qué hicieron con la imagen de la Virgen?

TARIK- Se la llevaron.

INMA- ¿Adónde?

TARIK- No sé. ¿Qué enfermedad tenía su madre?

INMA- Cáncer. En una fase muy avanzada.

TARIK- ¿Sí?

INMA- Sí, estaba muy mal.

TARIK- ¿Y se curó?

INMA- Sí.

TARIK- Entonces fue un milagro, ¿no?

Pausa. Se miran.

INMA- Salió un tratamiento nuevo.

TARIK- Ah.... Me alegro. ¿Y ya está bien?

INMA- Bueno... a veces se le va un poco la cabeza... Siempre pierde los pintalabios y los espejitos. Se emperrea en que tienen que estar en un sitio y al final siempre aparecen en otro.

TARIK- No me acuerdo de ella.

INMA- Se le cayó la peluca y usted la acompañó a por agua. Y luego ella trajo sillas de la parroquia hasta aquí para una asamblea o algo.

Pausa. TARIK la mira, intentando recordar.

TARIK- Ah, sí, es verdad. Pilar. Mucho carácter. ¿Y por qué vuelve aquí?

INMA- No sé...

TARIK- Si quiere comprar un piso, aún falta mucho.

INMA- No, sólo quería ver...

TARIK- ¿Qué?

INMA- ¿Qué hicieron con los curas?

TARIK- Les escumil... les esco... Nunca me sale el nombre.

INMA- ¿Les excomulgaron?

TARIK- Sí, eso.

Pausa. INMA se queda pensativa.

INMA- No sé, hay algo que no me cuadra.

TARIK- Bueno, ya no importa.

INMA- No me creo que fuese una copia falsa. No les convenía que este sitio siguiera funcionando y ya está.

TARIK hurga en la bolsa de plástico. INMA lo observa. TARIK saca un botellín de agua y se dispone a beber. Ve que INMA lo está mirando.

TARIK- ¿Quiere?

INMA- No gracias.

TARIK- No era falsa.

INMA- ¿Y usted cómo lo sabe?

TARIK- Porque la puse yo.

TARIK bebe un trago de agua del botellín. INMA lo mira, sorprendida.

INMA- ¿Qué quiere decir?

TARIK- Tengo un amigo en Málaga. Trabajaba en una obra y la descubrió. No dijo nada a nadie, sólo a mí. Todos pensaban que se había quemado y como yo no quería que cerrasen la parroquia, fui a buscarla, la traje y la enterré para que la encontraran los que hacían las alcantarillas.

Se miran. Pausa.

TARIK- Eran mi familia. Usted también lo habría hecho.

INMA- Si se enterara mi madre, le da algo. Está convencida de que fue un milagro.

TARIK- Pero esta viva, ¿no?

INMA- Fue el tratamiento.

TARIK- Puede que sí, puede que no. Vino aquí y bebió. Cuando bebes no es el agua lo que calma tu sed, sino Alá en el agua.

TARIK, que se ha terminado el bocadillo, recoge sus cosas.

TARIK- Ya es la hora, tengo que volver. Nos descuentan si llegamos tarde.

Se pone el casco y sale por la izquierda. INMA se queda sola, pensativa. Descubre algo en el suelo. Lo coge. Es la flor que lanzó la Virgen a Pilar al final de la escena 3. Está marchita. INMA la contempla. Finalmente la tira a la papelera, y sale por la derecha.

OSCURO FINAL